



Entrevista a D. Enrique Corral

Licenciado en Derecho y diplomado en la especialidad jurídico-empresarial por el CEU San Pablo de Madrid. En la actualidad es el director general de la Fundación Laboral de la Construcción, cargo que ejerce desde mayo de 2003.

¿Qué es la Fundación Laboral de la Construcción y cuáles son los objetivos?

La Fundación es una entidad creada por los agentes sociales del sector a través de la negociación colectiva con lo que ello conlleva. Es una entidad paritaria donde los acuerdos se hacen por consenso de la parte sindical y la parte patronal. Esto tiene la dificultad de que en algunas ocasiones es complicado llegar a un acuerdo, pero tiene también su lado positivo, porque cuando están de acuerdo las dos partes se tiene mucha fuerza y pueden llevarse a cabo proyectos importantes.

Los objetivos de la Fundación son la **Formación Profesional, la Prevención de Riesgos Laborales y el Fomento del Empleo**. Probablemente en estos momentos de crisis, estos objetivos sean especialmente necesarios. Es el momento para que los trabajadores del sector intenten recualificarse, reforzar su formación y las empresas intenten mejorar su competitividad a través de la cualificación de sus trabajadores.

La seguridad y salud laboral es un fin fundamental y que hay que tener presente en todo momento. Lo hemos tenido presente en los tiempos de la gran expansión del sector, cuando algunos podían tener la tentación de hacer “muchos metros” y prestar poca atención a cómo se hace y a la seguridad de los trabajadores, pero aun así, creo que hemos conseguido, entre todos, que los índices de incidencia se redujeran sensiblemente y todo eso en una época muy expansiva.

En estos momentos de crisis no podemos bajar la guardia, por supuesto, y tenemos que seguir incidiendo en que los trabajos de la construcción tienen que hacerse con seguridad porque eso va a redundar, además, en la mejor calidad del producto.

Y en cuanto al tercer fin del **fomento del empleo**, es precisamente uno de los ámbitos donde nos proponemos en estos momentos lanzar más iniciativas dentro de la Fundación. Tenemos muchas actividades de orientación e inserción laboral pero vamos a darle un empujón al área de empleo de la Fundación con el lanzamiento de un portal de empleo que incluirá un sistema de bolsa de empleo sectorial que yo espero que tengamos operativo antes de que finalice este año.

¿Cómo se está viviendo desde la Fundación la situación del país en el que se han perdido 900.000 empleos entre 2008 y 2009? ¿Qué acciones está llevando a cabo la Fundación?

Ante esta situación, nosotros creemos y yo personalmente estoy convencido de ello, que hay que reaccionar con cierta imaginación, pensar que las cosas se tienen que hacer de otra manera, que se ha terminado el tiempo del “todo vale” y del “se venden las casas en cualquier sitio” y hay que hacer las cosas con cabeza. ¿Cuál es el papel de la Fundación aquí? Nosotros nos sentimos obligados a prestar un apoyo al sector para que pueda salir de esta situación. Dentro de la Fundación tenemos una filosofía, una visión y unos valores que pretendemos proyectar al sector: compromiso, profesionalidad e innovación.

El compromiso está claro: hemos nacido del sector, estamos comprometidos con el sector y nuestro trabajo va dirigido al sector de la construcción.

La profesionalidad está en nuestra gente; nosotros intentamos mejorar cada día. Dedicamos muchos esfuerzos a la formación de nuestro personal, a tener unas buenas instalaciones y aspiramos a ofrecer unos servicios muy profesionales a las empresas de la construcción que se tienen que reforzar también profesionalmente.

Y en cuanto a la innovación, intentamos estar siempre en la vanguardia e incluso, si es posible, anticiparnos, y estar atentos a las nuevas tecnologías aplicadas a los procesos

constructivos e intentar trasladarlo a la cualificación de los trabajadores. Creemos que ése es nuestro papel. Nuestra oferta formativa de este último año y de los años próximos se orienta bastante a reciclar o actualizar los conocimientos y las cualificaciones de los trabajadores, en función de los nuevos requerimientos del código técnico de la edificación.

¿Qué aspectos son los más demandados por parte de los trabajadores, ya estén en activo o en paro, que quieran reciclarse?

Por parte de los trabajadores hay una demanda de formación muy importante inducida también por el convenio general del sector, que es la formación en prevención. Todo el mundo necesita cumplir con el convenio general y obtener la tarjeta profesional. Por lo tanto, la formación en prevención es la estrella.

Por otro lado, hemos detectado mucha demanda de formación de maquinaria. Esto tiene que ver por una parte, con la seguridad, porque se reducen muchísimos riesgos si quienes manejan las máquinas tienen la formación adecuada, porque hay muchos siniestros que se derivan de su mala utilización o de su mal mantenimiento.

Además, yo creo que hay una percepción de que en un futuro no muy lejano el manejo de cualquier máquina va a requerir algún tipo de acreditación o certificación y por ello hay mucha demanda para los cursos de formación de maquinaria.

¿En este momento, es necesaria esa certificación?

Únicamente los operadores de grúa torre y los operadores de grúa móvil autopropulsada necesitan tener un carnet. Para ello deben hacer un examen para el que previamente deben realizar un curso formativo. Pero no se descarta que para otro tipo de máquinas se acabe imponiendo también la necesidad de un carnet de operador.

En cuanto a la obra, que es uno de los pilares más importantes y que para la visión de Hispalyt es fundamental, ¿qué está haciendo la Fundación para asegurar la buena ejecución en las obras además de la formación, que evidentemente es un factor básico?

En general ofrecemos formación de todo tipo de oficios, pero yo destacaría la labor de los últimos años al **configurar un itinerario de encargado de obra**, que es una figura clave. Este asunto estaba un poco abandonado y cada vez que hacíamos un estudio de necesidades las empresas se quejaban de que no había verdaderos encargados. Nosotros pusimos en marcha, hace ya unos años, un itinerario de encargados de obra compuesto por 16 cursos, dirigidos a encargados, tanto de obra de edificación como de obra civil, y la verdad es que ha sido un éxito, con más de 4.000 alumnos cada año. Este aspecto nos parece clave, porque si se quiere que en la obra se apliquen los criterios del código técnico para que no te obliguen, por ejemplo, a demoler lo construido, la persona clave es el encargado.

También hemos hecho formación a **encargados en materia de accesibilidad de personas con discapacidad**. Si el encargado no es consciente de que hay que hacer, por ejemplo, los huecos de las puertas con unas medidas determinadas para que pueda acceder una persona en silla de ruedas, si no es consciente de que hay que tener en cuenta los rebajes de los bordillos en las aceras etc., si eso no lo percibe el encargado es muy difícil ponerlo en práctica.

Hemos hecho también formación para encargados en **materia de gestión de residuos**. Intentamos cuidar esta figura sin descartar todo lo demás, porque la mayor parte de nuestros trabajadores son de cualificación baja, de los que están a pie de obra, que ya saben trabajar en obra pero quieren mejorar y hacer un curso, por ejemplo, de interpretación de planos, y aprender el porqué de las cosas. Nosotros intentamos facilitarles los medios para que puedan tener una carrera profesional dentro del sector.

El sector ha sido históricamente exclusivamente un sector de hombres ¿Se ha incrementado la presencia de la mujer en las obras de la Fundación?

En los cursos de la Fundación hemos tenido tradicionalmente un porcentaje de mujeres que es el doble del porcentaje de mujeres que hay en el sector. Si en el sector tradicionalmente había, por simplificar, en torno a un 5% de mujeres, en la Fundación hemos tenido en torno a un 10 por ciento de alumnas en total.

¿Esas alumnas trabajan luego en el sector?

Sí, desde luego. La gente que nosotros formamos es para que trabaje en lo que se está formando.

Nosotros tenemos muchas mujeres en cursos que son de gestión o prevención, por lo que es más difícil verlas en las obras, pero no sería la primera mujer que realiza un curso de grúa o de excavadora. Aunque no es lo normal, paulatinamente va habiendo más casos.

La tarjeta profesional, es una apuesta importante, en la que la Fundación está invirtiendo mucho para implantarla. Sabemos, porque así nos lo ha comentado, que cree que acreditar a los profesionales va a mejorar la construcción en nuestro país. ¿Qué número de trabajadores se han acreditado hasta el momento?

A día de hoy se han acreditado aproximadamente 350.000 trabajadores. Yo diría que el sistema de acreditación de la tarjeta profesional es probablemente el servicio más importante de la Fundación, porque es un sistema que permite a la gente demostrar su profesionalidad, acreditar su cualificación. Todo esto induce a la gente a preocuparse por formarse, por actualizarse en materia de prevención, a los empresarios a preocuparse de que sus trabajadores estén formados, y permitirá que los empresarios puedan, en sus procesos de selección, optar por quien tiene una mejor cualificación.

Todo ello facilitará la profesionalización del sector, la mejora de los niveles de seguridad y en definitiva, la mejora de la calidad del empleo. Hasta ahora un trabajador llegaba a que le contrataran y decía, por ejemplo, que era encofrador y el empresario se lo tenía que creer o no creer. Con este sistema vamos a conseguir que el propio sector reconozca a cada uno su cualificación y va a ayudar a ordenar y filtrar el mercado laboral del sector. Al final todo esto repercute en el objetivo último de la Fundación, que es la dignificación de los oficios del sector. Yo creo que el sistema de acreditación es clave para conseguirlo: que hagamos más formación, más prevención y que el empleo sea de más calidad.

¿Qué acciones específicas ha desarrollado la Fundación para adaptar la formación de los trabajadores al código técnico?

Fundamentalmente lo que estamos haciendo es incorporando los criterios del Código Técnico a la formación que está afectada. Por ejemplo, tuvimos una acción muy interesante que fue una formación de nuestros formadores de oficios, en colaboración con Hispalyt, entre otros, en la que se dio a los formadores una actualización, sobre todo en cuanto a los criterios de aislamiento acústico. Estos son los formadores que después van a transmitir a otros formadores de la Fundación cómo hay que incorporar determinadas novedades que proceden del Código Técnico de la Edificación.

En mi opinión, no se trata sólo de hacer unas acciones formativas específicas del CTE, que también se han hecho, porque hemos tenido muchísimas jornadas de difusión, en colaboración con colegios profesionales, con asociaciones empresariales, pero no es suficiente, sino que hay que incorporar los criterios de código técnico a la formación de oficios y de gestión que estamos impartiendo.

Hisपालyt, como sabe, también esta impartiendo cursos a diferentes colectivos. ¿Desde la Fundación se nota el interés de los trabajadores hacia la formación del Código Técnico o todavía no asimilan que es algo a cumplir desde todos los colectivos?

Yo creo que el CTE es algo asumido por los proyectistas, por las empresas, donde empieza a haber sensibilización, pero el trabajador en general aún no lo percibe. No hay todavía una sensibilización fuerte entre los trabajadores. Pero ésa es una tarea de las empresas y el mercado al final decidirá que las empresas que cumplen con ello se quedarán en el mercado y las que no, se están quedando obsoletas y se quedarán fuera, lógicamente.

En cuanto a los cursos de albañilería que se hacen a través de la Fundación, ¿se tiene programado hacer cursos más específicos?

Sí. Los cursos de formación ocupacional de albañilería, que son cursos de larga duración para desempleados, están incorporando estas nuevas técnicas. Precisamente los formadores de oficios que hicieron la acción formativa de la que hablábamos antes, son los responsables de impartir estos cursos y están incorporando todas esas novedades.

Lo que yo creo que es una tarea más complicada, es ir inculcando esto a los trabajadores en activo. Tenemos que conseguir que aquellos albañiles que, afortunadamente no dejan de trabajar, conozcan y asimilen estas nuevas técnicas. Ahí es donde yo veo una asignatura pendiente y yo creo que se debe llegar a través de las empresas. Las empresas tienen que ser conscientes de que su personal se tiene que recualificar.

En nuestros catálogos estos cursos están incorporados y yo espero que entre todos seamos capaces de crear una demanda mayor. Las asociaciones de constructores son elementos clave, ya que deben concienciar a sus asociados sobre los nuevos requerimientos. A continuación entramos en juego nosotros ofreciéndole al sector todo nuestro apoyo para recualificar a su personal.